

# Ética del analista, ética de los goces.

## 1. Introducción

El argumento de este congreso nos invita a hablar de la ética del psicoanálisis haciendo hincapié en las *resistencias que la práctica psicoanalítica encuentra en la actualidad*.

En primer lugar, a propósito de la actualidad, me parece que se debe partir de la diferencia entre psicoanálisis en *extensión* y psicoanálisis en *intensión* planteada por Lacan en su proposición del 9 de octubre de 1967, entre el espacio de la cura y las presentificaciones del psicoanálisis en el mundo<sup>1</sup>, para decir que, para concebir una ética en relación con la práctica, debemos abordar la ética en *la actualidad* de la cura y no en una ideación sobre la actualidad del mundo. Porque, como Lacan señaló en 1967, "toda *Weltanschauung* es considerada en la idea de Freud como caduca y sin importancia"<sup>2</sup>. En este sentido se podría incluso sostener que en la cura no hay mundo, en todo caso, ningún otro que aquel que se produce predicativamente en los enunciados del analizante y que se deconstruye con la impredicatividad de su enunciación por medio de esa fuerza fecunda que Freud llamó *pulsión de muerte*. Esta es la dirección que Lacan da al psicoanálisis cuando dice: "una práctica sin valor, he aquí lo que se deberíamos nosotros [los psicoanalistas] instituir"<sup>3</sup>. Una práctica del vacío que opera en el acto de hablar. Por el contrario, del lado extensional, la cura corre el riesgo de convertirse en el lugar donde el analista busca resolver las dificultades que el psicoanálisis encuentra en "el mundo", en un lugar de adoctrinamiento ideológico.

---

<sup>1</sup> Jacques Lacan, « Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'École », in *Autres écrits* (Paris: Éditions du Seuil, 2001), 246.

<sup>2</sup> Jacques Lacan, « De la psychanalyse dans ses rapports avec la réalité (à l'Institut Français de Milan, le 18 décembre 1967 à 18h30) », in *Autres écrits* (Paris: Éditions du Seuil, 2001).

<sup>3</sup> Jacques Lacan, *Le séminaire, livre XXIV, L'insu que sait de l'une-bévue que s'aile à mourre (1976-1977)*, Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destiné à ses membres., s. d., Séance du 17 mai 1977.

Si se trata pues de hablar de las *resistencias* del psicoanálisis en intensidad, es imperativo recurrir a la función del analista. Esto porque, a partir de los trabajos de Lacan, "la única verdadera resistencia en el análisis es la resistencia del analista"<sup>4</sup>. Resistencia que se pone en juego en el presente de la cura por el analista como lo *Rea<sup>f</sup>*, a través de la operación de lo que René Lew llama, retomando la terminología de Kant, su esquematismo.

Hago una digresión para destacar la importancia del esquematismo del analista en la cura tratamiento haciendo referencia al esquema en tercera persona descrito por Freud en su trabajo de 1905 sobre el chiste. En este texto, Freud se sirve de las palabras de Shakespeare para decir que "la prosperidad de un chiste descansa en el oído de quien la oye, nunca en la lengua de quien lo hace"<sup>6</sup>. Haciendo un paralelo con la cura, podríamos decir que el carácter próspero (creativo) de lo dicho depende del esquematismo del analista, de las *condiciones* que este abre y de las posibilidades de que el analizante aproveche de las *oportunidades*. En efecto, el flujo de los significantes del analizando puede tomar una u otra dirección según el esquematismo en el que caiga. Es para subrayar la función del esquematismo del analista que el título de esta conferencia se refiere a la ética *del analista* y no a la ética del *psicoanálisis*.

Este esquema indica la especificidad del discurso analítico, la de este modo de intercambio llamado *transferencia (übertragung)*. Un intercambio recursivo en el que el antecedente llama al consecuente para depender de este de manera retrógradiante.

Todo esto da un sentido particular a los encuentros entre analistas, porque lo que está en juego en el trabajo teórico al que estamos llamados es avanzar en la concepción de un esquematismo, uno para cada analista, que ofrezca las condiciones para que, en las curas, opere la impredicatividad propia a la dinámica del inconsciente y para que esta apertura a

---

<sup>4</sup> « la seule résistance véritable dans l'analyse, c'est la résistance de l'analyste » (Jacques Lacan, *Le séminaire, livre II, Le moi dans la théorie de Freud et dans la technique psychanalytique (1954-1955)* (Paris: Éd. du Seuil, 1978), p.373.)

<sup>5</sup> René Lew, « Construction des impossibles », *Analyse Freudienne Presse* 16, n° 1 (2009): cf.

<sup>6</sup> Sigmund Freud, « Le trait d'esprit et sa relation à l'inconscient (1905) », in *Œuvres complètes: psychanalyse. Volume XVII* (Paris: Presses universitaires de France, 1992), 168.

permanezca viva al final de una cura. Volvamos ahora al argumento de este congreso para considerar el lugar que en él se le da al goce y los efectos de lo que allí se propone.

## 2. En el argumento, un esquematismo de placer único

En el argumento se dice que "estamos en una civilización que cosifica a los sujetos y empuja al goce", refiriéndose aquí sólo a un goce mortífero, goce del Otro  $J(\bar{A})$ , y dejando de lado el goce fálico  $J(\Phi)$ , que es aquel que sostiene el lado creativo del acto psicoanalítico y pone en juego la existencia del sujeto<sup>7</sup>.

Partir de un esquematismo semejante no carecería de efecto en las curas, porque, al no tener en cuenta el goce fálico, se llegaría a hacer consistir una *weltanschauung*, un mundo predicativo y esférico que parecería ser completamente exterior e independiente del sujeto, un mundo que le precedería, del que formaría parte y al que tendría que conformarse. Un mundo extensional, en el que la impredicatividad de las funciones en intensión queda olvidada en la predicatividad de los objetos que estas producen. Esto es, en mi opinión, lo que está en juego en el tono catastrofista del argumento de este congreso según el cual parecería que los psicoanalistas deberían enfrentarse a un mundo lleno de adversidades.

Si me interesa la cuestión del goce, es porque la concepción del mundo está íntimamente ligada a la del goce del Otro porque este implica el goce del mundo y de sus objetos.

Realizando de cierta manera la promesa de Sade de que sería posible, a través del dolor, tener un acceso sensible a *la Cosa*<sup>8</sup>.

De la sola consideración de este goce del Otro que no encuentra un goce fálico que lo complete se seguiría una clínica de adaptación a una supuesta realidad. Una práctica que tendría como objetivo normalizar y limitar este goce nocivo, que no sería más que una

---

<sup>7</sup> cf. René Lew, *L'économie littérale de la jouissance*, Série Organon de la psychanalyse (Paris: Lysimaque, 2022), chap. Corps, lettres et jouissance, p.121.

<sup>8</sup> cf. Christian Fierens, *Le principe de jouissance: Critique de la raison pratique (Kant), Kant avec Sade (Lacan)*, Lire en psychanalyse (Louvain-la Neuve: EME éditions, 2020), 131-32.

"variante patológica del placer»<sup>9</sup>. Una práctica que no iría más allá del *principio del placer* y que, *en fin*, sostendría la existencia del Otro (no barrado) y sostendría a su vez su Goce. No en vano la cuestión del goce ocupa tanto espacio en el seminario sobre la ética. Entre las diferentes aproximaciones al tema me detendré en la expresión "acceso al goce"<sup>10</sup> que Lacan utiliza en para decir que al igual que para Kant, para quien el goce estético no se relaciona con una realidad existente<sup>11</sup>, el goce propio al psicoanálisis, el goce fálico, no se relaciona con un objeto existente sino con ese objeto metafísico que es *el objeto a* lacaniano.

Considerar el goce en términos de "acceso a..." nos permite alejarnos de una supuesta realidad del objeto y considerar más bien los modos de relación con la Cosa que están en juego en el esquematismo del sujeto. Se trata aquí de tener en cuenta que el goce se juega en los diferentes modos, más o menos delirantes, de acceso al objeto. Esquemáticamente, el acceso al goce sería la flecha que figura el enlace de un significante (S2) a otro significante (S2'). Y como he sostenido desde el comienzo de esta presentación, es la consistencia del segundo, del analista, en el caso de la transferencia, la que devuelve la flecha al primero abriendo la puerta a una lógica impredicativa.

En la dinámica recursiva de la transferencia, esto equivale a decir que el analista puntúa el decir del analizante desde el modo de acceso al goce que sostiene desde su posición segunda, desde su posición de objeto a (objeto vacío, que surge fatalmente de la imposibilidad de acceso a Das Ding).

El analista pone en ejercicio la inaccesibilidad de la Cosa desde su posición de otro e induce un retorno de la flecha al sujeto reordenando al Sujeto y al Otro como posiciones estructurales presentes en el sujeto, haciendo existir la *spaltung del* sujeto, la *división* del

---

<sup>9</sup> cf. Fierens, 17.

<sup>10</sup> cf. Jacques Lacan, *Le séminaire, livre VII, L'éthique de la psychanalyse (1959-1960)* (Paris: Éd. du Seuil, 1994), Séance du 30 mars 1960.

<sup>11</sup> cf. Jacques Lacan, *Le séminaire, livre VII, L'éthique de la psychanalyse (1959-1960)* -AFI, Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destiné à ses membres. (Paris, s. d.), 460.

objeto y el *desdoblamiento* del significante<sup>12</sup> a través de la barra del Otro. En otras palabras, es desde de la barra del Otro que el analista (pequeño a) responde allí donde el Otro era esperado por el analizante. Hay siempre algo decepcionante. El goce fálico es un goce de la castración del Otro, ciertamente, pero es sobre todo un goce de lo que en la castración del Otro opera como función recursiva dando existencia al Sujeto. El análisis puede definirse como la posibilidad de un pasaje de un modo de acceso al goce (que tiene que ver con el principio de placer) a otro modo de acceso al goce que, siendo moebiano y recursivo, reposiciona el goce del objeto hacia el goce de la función de la que depende. Un pasaje de una supuesta accesibilidad a la Cosa a un Real imposible que organiza la relación al objeto de manera recursiva saliendo de un goce del Otro.

Es así como a través del posicionamiento del analista se puede producir un agujero en el campo de las llamadas relaciones interpersonales, campo predominantemente imaginario y organizado por la conciencia, un agujero que reorienta la relación del sujeto con el otro en función de los reales que organizan la lógica simbólica del inconsciente.

Si el analista se pone en el lugar del *pequeño a*, otro goce se vuelve posible: otro que el del goce del Otro. Un goce que no es el del sujeto psicológico del analizante o del analista, sino un sujeto que es efecto de la relación significativa y de sus movimientos de alienación y separación, un sujeto causado por un vacío funcional que exige la producción de un *en-plus* (un desplazamiento, una novedad), un sujeto del inconsciente. El goce fálico es pues, un goce favorable al funcionamiento de la dinámica significativa que produce el paso del Ser al no-ser y, utilizando la expresión de Lacan, opera "un vaciamiento de la evidencia". El goce fálico implica la impredicatividad del objeto, del sujeto y del significante. Pone en juego la existencia del sujeto " $J(\Phi) = \exists$ ", "existencia [que] es el eje, la meta [visée], el foco del

---

<sup>12</sup> René Lew, « Récurtivité de l'abord psychanalytique des troubles pour lesquels la psychiatrie se sent concernée » (La récurtivité comme anticipation, Copenhague, 2017), p.49.

tratamiento psicoanalítico"<sup>13</sup> como sostiene René Lew. Goce fálico es el nombre de la dinámica del vacío, del relanzamiento de una dinámica significativa recursiva.

Por el contrario, el Goce del Otro fracasa en mantener la falla al instituir una correspondencia entre significante y significado que produce una detención de la dinámica significativa, es decir, una posición que, si se prolonga, puede llegar a ser patologizante. Aquí es donde un esquematismo que pone en juego dos goces que se descompletan entre sí puede abrir a la impredicatividad y reactivar el movimiento.

En su artículo "Posición del goce frente a la letra"<sup>14</sup>, René Lew sostiene que "el goce del Otro y el goce fálico están en continuidad, sin nada que pueda establecerse como primero. Esta continuidad nos permite decir que sería erróneo sostener que hay dos goces. Sería más apropiado, en este sentido, decir que estos están organizados bajo una lógica moebiana: como localmente opuestos y globalmente idénticos (indistinguibles). Esta continuidad da pie a la impredicatividad porque la producción de un goce no puede tener lugar sin la destrucción del otro, excluyendo así la posibilidad de la creación de una totalidad sin fisuras o la de sostener la existencia del Uno. Es esta imposibilidad de totalidad la que mantiene la dinámica significativa viva.

Esta apertura a lo impredicativo devuelve a la cura su carácter imprevisible y singular y hace imposible establecer objetivos precisos en el trabajo clínico. El único horizonte de una cura, como se dijo antes, es el de producir las condiciones para que el sujeto inconsciente se engendre en la dinámica significativa.

### 3. Conclusión

Situar las cosas del lado del analista nos permite decir que, *en intención*, ética se escribe en singular, porque se pone en juego de manera diferente en el esquematismo de cada analista.

---

<sup>13</sup> Lew, *L'économie littérale de la jouissance*, chap. Corps, lettres et jouissance, p.121.

<sup>14</sup> cf. René Lew, « Position de la jouissance vis-à-vis de la Lettre » (16 mars 2021).

En su seminario Lacan nos recuerda que la palabra ética puede relacionarse con dos raíces: *ethos* (ἔθος), *carácter*, y *êthos* (ἦθος), *orden*, y que la ética propiamente dicha articula lo uno y lo otro buscando la conformidad del carácter a un orden determinado. Este orden, para nosotros es aquel del inconsciente, por supuesto, aquel de sus leyes, de su dinámica. La ética es pues una cuestión de trabajo, de trabajo analítico en todas sus dimensiones (cura, seminarios, carteles y el pase) y del vacío que van haciendo operar en el esquematismo del analista. La elección ética es pues una elección de trabajo y de compromiso con el propio deseo.

Ética del deseo, del objeto a, ética del vacío, ética del acto analítico, ética de la impredicatividad, ética del significante.